

El amigo americano

El cholo Toledo, el primer cholo que llega a la presidencia de la república por la vía de los votos y ostentando su choledad, el primero que escoge a Sacsayhuamán, Machu Picchu y a los apus para completar su juramento ante el Congreso y la biblia, aquél llamado Pachacútec por sus parciales y cholo sano y sagrado por su mujer gringa, ha escogido como su ministro de economía a Pedro Pablo Kuczynski, otro que también pasa como gringo y, sobretodo, es fácilmente aceptado entre los medios financieros gringos y nativos, medios a los que, se dice, Pedro Pablo da confianza.

Toledo es un cholito vivo y ambicioso. Sabe por experiencia propia de lo importante que es tener amigos, puertas abiertas y brazos extendidos en el mundo gringo. Gran parte de su éxito personal y político se debe a que no opone ni desgarras al mundo andino contra el gringo, en el que ha discurrido la mayor parte de su vida desde aquella beca que se ganó en la secundaria. Su carrera como economista la hizo juntando las condiciones y los recursos que encontró y buscó en ambos mundos. Pero aún más exitosa ha sido, hasta ahora, su biografía política, en la que las imágenes de multitudes y vinchas andinas se cruzan con fotos de terno y corbata al lado de cualquier eminencia en Washington. El inminente nuevo mandatario pareciera ser él mismo la demostración de una tesis: la ayuda gringa es no solo necesaria sino positiva y fructificante. Kuczynski debe su cargo al arraigo de esa tesis en la vida y en las percepciones de Toledo.

Kuczynski no es tan cholito pero parece igualmente vivo, ambicioso y sobre todo muy franco. Apenas se rumoreó que iba a ser el ministro de Economía de Toledo, pidió, además, y casi como condición, que le dieran simultáneamente el cargo de primer ministro. Y no le pareció mal responder con toda franqueza a un periodista diciéndole que él era un representante del mundo de las finanzas cuya confianza, como se sabe, siempre será necesaria para cualquier gobierno. Este argumento es en sí mismo un abuso de confianza. ¿Alguien se imagina a un postulante a secretario de Estado de George Bush diciéndole que solo acepta dos cargos y no uno?

Pero en ello Kuczynski tuvo el apoyo explícito de las esferas financieras, empresariales y de los medios de prensa afines que coincidieron en una campaña para que, efectivamente, ambos ministerios se encarguen a Pedro Pablo. Toledo, fiel a sus

movidas de ajedrez en los vericuetos gringos o agringados, mantuvo silencio y solo anunció el encargo en Economía en la víspera de su viaje a los Estados Unidos, dejando en suspenso lo del premierato.

Esta anécdota viene a cuento pues adelanta parte de lo que será el juego del poder en el gobierno Toledo. A cada paso, en ese juego, habrán financistas o **lobbyistas** ofreciendo las puertas del mundo gringo. El país posible, de todas las sangres, que la retórica de Toledo muestra como un objetivo, necesita de la cooperación de todos los peruanos y de todos los países, gringos o no. Es necesario y sano desarrollar proyectos, empresas y afectos juntos. Pero el abuso de confianza ya no es lo mismo que cooperación y amistad.

Finalmente, la primera confianza que Toledo debe mantener y acrecentar es la de sus electores. El origen del fracaso de tantos presidentes antes que Toledo no es ningún secreto. Tal fracaso se debió a la deslealtad de los mandatarios con los ciudadanos y al exceso de confianza en actores ajenos a la voluntad popular. Y si no, mejor dejemos a Machu Picchu tranquilo, majestuosamente solo.